

damental para que la inclusión deje de ser un discurso y se convierta en una realidad concreta, y es nuestra actitud positiva hacia el autismo.

Durante años he tenido la oportunidad de acompañar a distintos profesionales en su formación en esta materia, y existe un aspecto que se repite de manera transversal: la esperanza y la convicción de que la inclusión es posible, aun cuando el contexto no siempre lo facilite. Desde ahí surge una pregunta clave: ¿qué elementos pueden asegurar el éxito de la inclusión educativa? Sin duda, el punto de partida es la actitud frente al autismo, para luego avanzar hacia una visión compartida, la colaboración profesional y la implementación de estrategias y apoyos adecuados.

Una actitud positiva en los equipos educativos se traduce en acciones concretas, como el uso de métodos de evaluación flexibles, entornos de aprendizaje estructurados, apoyos visuales y herramientas específicas. Pero también implica confiar en las propias competencias para contribuir al bienestar educativo de las y los estudiantes con condición del espectro autista.

Actitud positiva hacia el autismo

Señora Directora:

Hoy hablamos cada vez más sobre autismo y sobre el desafío que implica promover la inclusión en el contexto escolar, especialmente cuando los entornos no siempre son favorables. Sin embargo, hay que detenerse en un elemento fun-

*Lilia Siervo Briones
Universidad Andrés Bello*